

El Colegio de S. Severo de Barcelona tiene tambien reliquia de su santo patrono , que obtuvo del abad de S. Cucufate en el año de 1705, por especial empeño del virey de Cataluña D. Francisco Velasco y de Tobar , y cuya identidad para el culto público en que dignamente es venerada , declaró el obispo D. Diego de Astorga.

De la veneracion en que siempre ha sido tenido S. Severo , quedan memorias muy esclarecidas. Era muy devoto suyo el glorioso obispo de Barcelona S. Olegario , y á él se encomendó y tambien á S. Paciano , ambos antecesores suyos , cuando emprendió su viaje á Palestina. Tambien hay memoria de haberse aparecido nuestro Santo con Sta. Eulalia y Sta. Madrona y S. Olegario al santo patriarca S. Pedro Nolasco , fundador de la orden de la Merced , como refiere su discipulo Pedro de Aimeric en su vida. Del mismo deben entenderse , y no del de Ravena las letanías de algunos antiguos manuscritos que nombran á S. Severo con los santos Narciso, Fructuoso y Cucufate, todos de la misma provincia.

Desde principios del siglo ix se celebraba su fiesta en Barcelona con misa propia compuesta , como dice el P. Caresmar , por el obispo Juan , que gobernó esta Iglesia en tiempo de Carlomagno y de su hijo. Ya entonces estaba señalada esta solemnidad en el día 6 de noviembre , por donde se conjetura que en él padeció , por los años de 303 , en que comenzó la persecucion de Diocleciano en España.

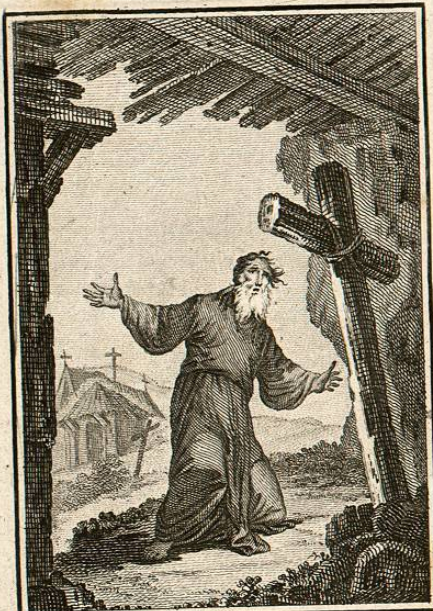
Muchas razones hay con que se prueba que á S. Severo sucedió en la silla episcopal el célebre S. OLIMPIO , enviado con Eunomio á Cartago por el emperador Constantino para deliberar sobre la causa de Donato y de Ceciliano despues del concilio celebrado en Roma el año 313 ante el papa S. Melchiades. S. Agustin escribiendo contra Juliano (\*) nombra despues de S. Recticio , obispo Augustodonunse en la Galia , á Olimpio obispo español , de quien dice : *Olympius Hispanus Episcopus. Vir magnæ in Ecclesia et in Christo gloriæ.* El reputarle S. Agustin como varon de gran gloria en Cristo es prueba de su fama en santidad , y por eso le coloca en la clase de santos , bienaventurados sacerdotes á quienes las Iglesias veneran como santos. El padre M. Florez (\*\*) celebra tener justificado un santo obispo español tan glorioso y aplaudido por el gran padre S. Agustin ; y conviene en que pudo suceder á S. Severo , porque floreció por los años de 316.

(\*) Lib. 1. c. 3.

(\*\*) Tom. 29, pág. 77 y sig. de la España Sagrada.



## SAN LEONARDO, SOLITARIO Y CONFESOR.



S. LEONARDO SOLITARIO.

SAN Leonardo fué francés de origen, y emparentado con las primeras casas del reino: en el bautismo le dió el nombre el grande Clodoveo, y S. Remigio le tomó á su cargo. ¿Qué no se debía esperar de tan santa educacion? Correspondió á ella Leonardo; y aprendió la ciencia de los Santos en la escuela de un maestro que la poseia con escelencia. Era el ánimo de su padre que se criase para cortesano; pero el Señor dió al santo niño muy distintos pensamientos. Detúvose mucho tiempo cerca de S. Remigio, para que se le internase mas profundamente la tintura de santidad, estudiando despacio el modelo que tenia delante de los ojos. Como S. Remigio estaba dotado de aquella luz superior que alumbrá á los Santos, conociendo que Dios tenia destinado á Leonardo para alguna cosa grande de su mayor gloria y servicio, le fué instruyendo y habilitando para el ministerio de la predicacion. Añadiéndose en Leonardo á la elocuencia natural el socorro del estudio, á breve tiempo se puso capaz de predicar: sus palabras eran sencillas; pero sus discursos sólidos y fuertes. Con todo eso, lo que mas contribuyó á los triunfos de su elocuencia, fué el desinterés y el desasimiento del predicador, su humildad y su condescendencia. No hay cosa mas persuasiva que las palabras cuando van acompañadas de los ejemplos. No se puede negar que es palabra de Dios la que anuncian aun aquellos ministros evangélicos que no arreglan á ella sus costumbres; pero al fin el mundo es de tal hechura, que quiere ver autorizadas con las obras las palabras, sin esceptuar ni aun la palabra divina. Veíase en Leonardo este dichoso conjunto. Volaba su fama por todas partes, y movido el príncipe de su mérito, le convidaba á que viniese á recoger el fruto, prometiéndole los mas elevados empleos de palacio; pero nuestro Santo era uno de aquellos pocos hombres que hacen cuanto pueden para merecer, y despues huyen generosamente de todos los cargos, honras y distinciones que merecen. Una alma llena de ambicion hubiera volado á la corte tras los honores que la estaban llamando; pero la de nuestro Santo, llena de amor de Dios, corrió á los lugares y á las aldeas, sembrando en todas partes el grano de la divina palabra. Predicó en Orleans, y despues se retiró con el solitario Maximino, en cuya escuela aprendió la vida religiosa, que él mismo enseñó despues con tanta felicidad. Llamábase el cielo á otra parte; y habiendo comunicado esta revelacion á su hermano Lupardo, que no se habia separado de él desde



que dejó su patria, éste se escusó de seguirle, y le suplicó le permitiese edificar una celdilla en la ribera del río Loira, mientras él fuese adonde el cielo le llamaba. Separáronse los dos, rompiendo los más dulces lazos de la naturaleza; cuyos vínculos cedieron á las fuertes cadenas del amor de Jesucristo, por cuya mayor gloria se dividieron los dos santos hermanos. Después de este sacrificio partió Leonardo de Orleans, y tomó el camino de Aquitania. Al pasar por Bourges, se aplicó á disipar algunas reliquias del gentilismo, que aun no habia estinguido la predicacion del Evangelio. A las fatigas de la predicacion se añadía el rigor de los ayunos, el fervor de la oracion, y la continuacion de las vigiliass. Hizole Dios depositario de su poder, y revestido de su fuerza, salía de él en abundancia la gracia de las curaciones; á su presencia huían los demonios, veían los ciegos, oían los sordos, andaban los tullidos, y toda enfermedad, todo accidente parecia que iban como fugitivos de su vista. Después que asombró á los pueblos con sus milagros se fué á esconder en un espeso bosque. Allí tuvo noticia de que la reina se hallaba en peligro de muerte: volvió á la corte, aplicó una gracia de salud á la agonizante princesa, huyó la enfermedad, y se recobró la reina. En reconocimiento le hizo donacion el rey de una parte del bosque donde se habia retirado para que fundase en él un monasterio. Juntó algunos monges, y se dió principio al monasterio de Novaille. Quejáronse los monges de que era menester ir á buscar el agua á larga distancia: hizo el Santo oracion, fué prontamente oído, y hasta el día de hoy se aprovechan los pueblos de aquel beneficio. Era toda el ansia de Leonardo vivir escondido á los ojos del mundo para ser únicamente conocido en los de Dios; pero la voz de los milagros es más sonora que la humildad: cuando aquella grita, no es fácil esconderse. No puede el sol ocultar su luz. Es Dios admirable en todos los Santos; mas no hace por el ministerio de todos los Santos los mismos milagros. El nuestro fué bien singular en una cosa, y era, que el que se encomendaba á Dios por la intercesion de S. Leonardo, aunque estuviese cargado de cadenas, se hallaba puesto en libertad, sin que lo estorbases ni la seguridad de las prisiones, ni la vigilancia de los carceleros. Venían los cautivos de muy lejos á presentarle los grillos que se habian hecho pedazos en sus pies solo con invocar el nombre del Santo. Cuando se supo en la familia lo que pasaba en Limoges; cuando entendieron sus parientes las maravillas que hacían célebre su nombre en todas partes, dejaron su tierra y sus haciendas, y tomaron el camino del desierto. Sorprendido de verlos en él, los dijo: *¿Es bueno que yo salí huyendo de vos-*

*otros, y vosotros venís corriendo tras mí? ¿Qué queréis? ¿queréis que vayamos todos juntos á la casa de nuestro Padre celestial?— Solo nos ponemos en tus manos, respondieron ellos; no nos apartaremos de tu lado; muéstranos el camino del cielo; enseñanos el secreto de agradar á Dios, porque todos queremos vivir y morir en su servicio.* Movido el Santo de sus palabras, los replicó, que habiendo envejecido en el desierto, los podía asegurar que jamás le habia faltado la divina Providencia. ¿Ni como era posible que esta amorosa Providencia, cuyos tiernos ojos se estienden á todas las criaturas del universo, dejase de volverlos favorablemente hácia los que se consagran á su servicio? Asegurólos, pues, que la providencia del Señor habia siempre estado atenta á sus necesidades, y que si él, siendo un miserable pecador, habia experimentado constantemente los efectos de su amable providencia, ¿cuanto más seguramente los experimentarían el justo! Que este nunca sería abandonado; ni mendigaría el pan su posteridad; que el que cubre con tanta pompa y con tanta magnificencia los lirios del campo, no negaría el sustento corporal á las criaturas racionales que se emplean en alabarle; que estaba persuadido á que Dios solamente los habia traído al desierto para facilitarlos el camino de la salvacion, siendo cierto que es grande estorbo para la perfeccion el tumulto bullicioso del mundo. Pero, ¿y qué no les dijo sobre los consuelos, delicias y dulzura que se gustan en la soledad! Cuanto más nos apartamos del mundo, más íntimamente se nos comunica Dios. ¿Y quién podrá explicar lo que se pasa en estas amorosas comunicaciones! Puedense, sí, sentir estos deliquios amorosos; pero declararse con palabras, no es posible. Después que S. Leonardo animó con estas voces de fuego á los nuevos atletas que se le vinieron á ofrecer para emprender la carrera de la virtud, señaló á cada uno su labor. Eran siete las familias que habian venido á buscarle en el desierto: á cada una distribuyó su porcion del bosque para que le cultivase y se mantuviese con los frutos de la tierra. Habiendo, en fin, llegado á una estremada vejez, pero más rico de méritos que cargado de años, cerró los ojos del cuerpo á la luz del día para abrir los del alma á la de la eternidad el día 6 de noviembre, aunque el año no se sabe á punto fijo. Hizole Dios tan célebre por los milagros después de su muerte, como le habia hecho por los mismos durante su vida, y la multitud de cadenas que los cautivos trajeron á su sepulcro, acredita el amor que los conserva y con que los mira desde la feliz estancia de la gloria. Referiremos dos sucesos. El vizconde de Limoges mandó hacer una cadena de peso enorme para poner terror á los



delincentes, dándola el nombre de la *Mora*. Los infelices que eran amarrados á ella padecían diferentes tormentos: en el verano el calor del sol los derretía, y en el invierno la nieve que caía sobre ellos los helaba. Sucedió que un día fué puesto á esta terrible cadena cierto hombre inocente, que profesaba particular devoción á S. Leonardo. Estando ya á punto de espirar y no pudiendo invocar con la lengua á su santo protector, le habló así con el corazón: *¡Qué es esto, Santo mío! ¿Tú que eres tan benigno con los forasteros y con los estraños, abandonarás á un familiar tuyo que te invoca, que está inocente, y que te ha servido toda la vida? Date prisa á socorrerme, y no aguardes á que espire. Apenas acabó esta breve oracion cuando el Santo se le apareció rodeado de resplandores, y le dijo: Consuélate; no morirás, vivirás para anunciar las maravillas del Todopoderoso; levántate, toma la Mora en tus manos, y llévala á mi iglesia; no te asuste su enorme peso, yo te le aligeraré, y la llevarás sin dificultad.* Tomóla, caminó siguiendo á su conductor, y cuando llegó á la puerta de la iglesia desapareció el Santo. Entró en el templo, y refirió á los sacerdotes y al pueblo que habia concurrido, la maravilla que S. Leonardo acababa de obrar con él. Fué el segundo milagro. Cierta oficial habia hecho un prisionero de guerra, y para asegurarle, mandó cavar en tierra un foso, ó una especie de cisterna muy profunda, diciendo, que á la verdad S. Leonardo abria las prisiones; pero que nunca habia oido que sacase á las gentes de las entrañas de la tierra. Sin embargo se le escapó el prisionero á pesar de toda su precaucion. Bajó el Santo á aquel lugar subterráneo, sacóle de él, y le condujo hasta la puerta del monasterio de Novaille, donde refirió las misericordias que Dios habia obrado con él, y el milagroso poder de su santo libertador. *Así es honrado aquel á quien el Rey de la gloria quiere honrar.*

*La misa es en honor de S. Leonardo, y la oracion la que sigue:*

Dignaos, Señor, de oír las humildes súplicas que os presentamos en la solemnidad de vuestro confesor S. Leonardo, para que seamos oídos por los merecimientos del que tuvo dicha de agradaros, ya que no podemos confiar en lo que nosotros merecemos. Por nuestro Señor, etc.

*La Epístola es del cap. 13 de la primera del apóstol S. Pablo á los corintios.*

Hermanos: La caridad es paciente, es benigna: la caridad

no tiene zelos, no obra mal, de nadie, no se alegra de la no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca su propio interés, no se irrita, no piensa mal todo lo espera, todo lo sufre.

## REFLEXIONES.

El hombre, por otra parte mas perfecto, es nada sin caridad. ¿Y quién podrá estar seguro de que posee esta virtud? Ahora sí que no es misterio tan difícil de comprender aquella profunda humildad que reina en los mayores santos adornados notoriamente de tantas otras virtudes. No saben, ni pueden naturalmente saber con certeza si tienen caridad. Esta es infinitamente mas estimable que el don de milagros. Por eso no quiso el Señor que sus discípulos fuesen conocidos por el don de obrar prodigios, sino por la caridad, y por el amor que debian tenerse los unos á los otros: este fué el distintivo que los señaló: *In hoc cognoscent omnes*. Es la caridad mas preciosa que todas las ciencias. Con efecto, ¿qué sabe el hombre mas docto del mundo si no tiene caridad? ¿si no sabe amaros á vos, Dios y Señor mío? En vano se harán limosnas abundantes, cuantiosas, escesivas; en vano se ejercerán en la carne todas las inocentes crueldades de la penitencia; si falta la caridad, todo esto se perdió, de nada sirve. Tal es el espíritu de la caridad; ella puede suplir en nosotros el ejercicio de otras virtudes que no podemos practicar, inspirándonos el sincero deseo de practicarlas; pero la práctica de todas las demás virtudes juntas no nos salvará sin ella. Aunque hubieras sacrificado á Dios todos tus bienes en la limosna, todos tus gustos en la mortificacion, y tu misma vida en el martirio, no estarias justificado en sus ojos si la caridad no le hacia tambien el sacrificio de tu corazón. ¡Buen Dios, cuantos quedarán aturridos al presentarse en el tribunal del soberano Juez con una multitud de obras de mucho estruendo, y al parecer virtuosas, con las cuales, á su modo de entender (séame licito explicarme así) podían echar plantas en la presencia de Dios, cuando oigan aquella sentencia fulminante: *Nescio vos*, no os conozco! Y esto porque todo ese aparato de imaginarias obras buenas no fué animado con la caridad cristiana, sin la cual no se puede agradar á Dios. ¡Cuántas personas que hacen profesion de virtud, cuantos eclesiásticos y cuantos religiosos tendrán bien que temer en este punto por aquella secreta envidia; por aquella oculta emulacion, por aquella aversion mal disfrazada, por aquellas vengancillas interiores y disimuladas que reinan tal vez en



el estado mas penitente y mas santo, y que muchas veces subsisten con la frecuencia de sacramentos, la cual solo sirve para adormecer una alma en su mala disposicion, y para ocultarle el peligro de perderse en que vive una persona á quien falta la caridad!

*El Evangelio es del cap. 6 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando orais no habeis de ser como los hipócritas, los cuales gustan de orar en las sinagogas, y en lo público de las plazas, poniéndose de pié para que los vean los hombres. De verdad os digo que recibieron ya el premio. Tú, pues, cuando orares entra en tu aposento, y cerrando la puerta, ora á tu Padre en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te dará la recompensa. Cuando orais no useis de muchas palabras como los paganos, porque estos piensan que han de ser oidos hablando mucho.

#### MEDITACION.

*De las oraciones, ó rezo de obligacion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay actos de religion, no hay devociones que se haya dignado el Salvador enseñarnos con mayor cuidado, ni aun con mayor menudencia que la oracion. Las palabras precisas del Evangelio nos dan una admirable leccion, y nos enseñan el modo de orar. Admiranse muchos de que habiendonos dicho tanto el Salvador sobre la infalibilidad de la oracion, sean tan pocos los que son oidos; ¿pero no debieran admirarse mucho mas, si orándose tan mal, como ordinariamente se ora, fueran mas eficaces nuestras oraciones? No acusemos, pues, al Señor, ni de que falta á sus promesas, ni de que escasea sus gracias: nuestros torcidos fines, nuestra mala disposicion y nuestra poca religion aun en la misma oracion, le fuerzan, por decirlo asi, á que no nos oiga. Cuando nos presentamos á algun hombre para pedirle un favor, se hace con sumision, con respeto, con decencia, y aun con la mayor humildad: solo cuando nos ponemos en la presencia de Dios para pedirle gracias y mercedes, nos dispensamos en estas obligaciones esenciales. A la verdad, aquellas posturas menos respetuosas, prueba clara de nuestra delicadeza ó de nuestra frialdad; aquella continua agitacion de cuerpo y disipacion de sentidos; aquel disgusto, aquel tedio que suele acompañar nuestras oraciones vocales, ¿serán

indicios de un corazon humilde, religioso y lleno de Dios? Queremos que Dios nos oiga al mismo tiempo que no nos oimos á nosotros mismos. Honran á Dios nuestros labios; ¿pero qué parte tendrá el corazon en unas oraciones que se rezan puramente de memoria y por costumbre? Debemos ser perseverantes en la oracion; pero no en la costumbre de orar mal. Quiere Dios ser importunado; mas por amigos que lo hagan como deben. Pocos milagros hizo Cristo que no los hubiese atribuido á la fe de los suplicantes. Nada niega Dios á una confianza firme y á una humilde devocion. Cree firmemente, dice el Salvador, que serás oido, y conseguirás infaliblemente lo que pides. ¿De dónde nace que sea tan débil nuestra confianza? de que somos muy tibios en su servicio. Como nosotros negamos á Dios lo que nos pide, no nos podemos persuadir á que Dios nos conceda lo que le suplicamos. La penitencia da virtud á la oracion: el espíritu de mortificacion la añade vigor, y pierde su fuerza en una vida sensual y regalona. *Es execrable la oracion del que se dispensa en la ley y vive en pecado*, dice el Sabio. Hay oraciones de devocion, y las hay de obligacion: se puede uno dispensar en las primeras; mas una vez que las haga, no las debe rezar con menos respeto, con menos fervor, ni con menos devocion que las segundas. Dejarlas por tedio ó por indevocion, es inconstancia; pero hacerlas con tibieza, con desatencion y con disgusto, es irreverencia.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que las oraciones de precepto son obligaciones de religion y de justicia en que no se puede faltar sin cometer dos pecados, y que tampoco se cumple con esta doble obligacion rezando sin devocion. ¿Bastará acaso leer precipitadamente algunos salmos, rezar con negligencia algunos pasajes de la Escritura ó de los Padres, pronunciar sin atencion y por costumbre ciertas palabras en forma de oraciones para cumplir con la obligacion del estado, con las del beneficio, con la atencion de la Iglesia, y con la santidad que nos pide la religion? ¿Qué cuenta darán á Dios aquellas personas consagradas á su Majestad, dedicadas por su mismo estado á su servicio; aquellos sacerdotes, aquellos religiosos, aquellos clérigos enriquecidos con los bienes de la Iglesia precisamente para que canten regularmente las alabanzas del Señor, para que ofrezcan continuamente á Dios las oraciones del pueblo con las suyas, para alcanzar todos los dias de su piedad nuevos beneficios, para aplacar su cólera! ¿qué cuenta darán de aquel oficio divino tan frecuentemente profanado, de aquellas indispen-



sables obligaciones tan negligentemente cumplidas, de aquellas oraciones que irritan mas á Dios en vez de templarle y de merecer nuevos favores! ¿Quieres que no te cause tedio ni fatiga un ejercicio tan santo? ¿quieres gustar los consuelos de un empleo tan perfecto? Pues llégate á él con un corazon puro, con un espíritu devoto, y asiste con respeto animado de viva fe y confianza. Si juntas siempre el espíritu á la letra, verás que presto se te hace dulce el oficio. El que ama, nunca se cansa cuando hace su deber. Tambien se cansa poco el que camina á paso regular. Las ceremonias de la Iglesia hechas con la majestuosa gravedad que las corresponde; el oficio divino cantado con la devota compostura y con la edificacion que se debe, y que es como su alma, despiertan nuestra fe, y en cierta manera hacen sensible y palpable la verdad y la santidad de nuestra religion. Pero cuando falta la decencia, cuando no se descubre rastro de devocion, cuando la letra no va acompañada del espíritu, cuando el corazon está mudo, y todo el oficio le hacen solamente los labios, ¿qué buen efecto puede hacer un exterior tan descompuesto y un rezo de pura ceremonia? ¿Nos dará Dios recibo de nuestra deuda? ¿Habremos satisfecho á nuestra obligacion, al fin de la religion, á la intencion de los fieles y al precepto de la Iglesia?

Ah, Señor, ¡qué dolor tengo, y debo tener por haberos servido con tan poca religion, con tanta irreverencia, y con tanto disgusto! Perdonadme, ó Dios de misericordia, mis inmoderacias y mis distracciones, unas y otras enteramente voluntarias. Vuestra gracia, Señor, acabará mi conversion; voy á comenzar á servirlos y á hacerlos oracion como debo.

JACULATORIAS. — Haced, Señor, que mi oracion se enderece á vos como el incienso que se te ofrece en el altar. (*Psalm. 140.*)

Arda mi corazon con el fuego del divino amor, y saldrá toda encendida mi fervorosa meditacion. (*Psalm. 38.*)

### PROPOSITOS.

1 No hay en la tierra empleo mas parecido al de los ángeles del cielo, que el de cantar dia y noche las alabanzas del Señor, y presentarle sin cesar las oraciones del pueblo. Comprende bien la santidad de tu ministerio, y no dejes de hacer todo lo posible para desempeñarle con dignidad. Si por razon de tu estado tienes obligacion de cantar las alabanzas del Señor, preséntate siempre en el coro con tanta gravedad y con

tanta disposicion, que manifieste bien tu devocion y tu compostura interior. Tu postura sea siempre religiosa. Huye de ciertos modos de estar que muestran delicadeza, enfado y disgustos, los cuales ciertamente son de poca edificacion; pero huye mucho mas de otras posturas indecentes, pomposas y aseglaradas, que en la realidad escandalizan mucho. Mientras dura el oficio acuérdate algunas veces de que estás haciendo un acto de religion, y ejercitando lo mismo que ejercitan continuamente los ángeles. No te recuestes ni te repantigues con flojedad, con ostentacion ni con negligencia. Tus ojos no anden vagueando por todas partes, y pronuncia las palabras con atencion, con devocion y con regla. Pues haces el oficio de ángel, imita sus virtudes y sus propiedades.

2 En las oraciones y en el oficio divino, cuando son de obligacion, hay dos títulos que precisan á rezar con devocion. Las distracciones voluntarias, la negligencia y la falta de respeto muchas veces pueden ser faltas mas que ligeras. En lo que se reza ó se canta de comunidad, aun se requiere mas devocion, porque nunca se falta á la atencion y al respeto sin cierta especie de escándalo. Pon siempre en esto el mayor cuidado. Es defecto craso y de mal ejemplo el hacerlo con oscitancia ó con desidia. Guárdate mucho de dejar á los otros el cuidado de responder: eso seria dejarlos tambien todo el mérito y todas las gracias. En los actos públicos de religion el silencio es muy perjudicial al alma. Si tú callas, tambien Dios callará. Si no tienes parte en las oraciones, tampoco la tendrás en el mérito ni en el premio de ellas. Cumple con fervor una obligacion en que tanto interesas. Si entiendes el sentido de las oraciones ó de los salmos que rezas, ocúpate en él; pero siempre con el espíritu á los pies de Jesucristo. Si no entiendes lo que pronuncias, haz intencion de decir á Dios lo que le dice la Iglesia en aquello que rezas ó cantas. Une tambien tu intencion con las santas disposiciones de todos aquellos en cuya compañía cantas ó rezas, y de esta manera entrarás á la parte en sus merecimientos. Pero sobre todo, une tus oraciones con las que Cristo hizo á su Padre celestial cuando estaba en la tierra. Es devocion muy agradable al Señor, y muy provechosa á los que la usan, acabar todas sus devociones con alguna oracion por los difuntos.